



El Bicentenario de nuestra Patria chica

La gestación de la patria y los primeros pasos del '800







el pueblo también quiere saber

de que se trata

El final del momento colonial y la incipiente emancipación de 1.810, invita a recorrer un espacio y un tiempo donde se han vinculado varios conceptos: "la encomienda", centros poblados, nuevos caminos, postas y corrales, la incipiente vitivinicultura, el paso a una religión monoteísta, una nueva la lengua, el mestizaje, un nuevo orden político - económico y el posterior surgimiento de las ideas emancipatorias.

Aquel momento es también donde el "Juran - Có" del mítico Pasambay cede lugar a "Las Ramaditas", pero por sobre todas estas instancias, surge la interrelación de dos símbolos desconocidos que se encuentran: a) un indio, propietario de una cultura específica, dueño de la tierra y de su tiempo, y b) el español que llegó para establecer un nueva pauta cultural e imponer un nuevo ritmo a los usos y costumbres nativas.

Pero mucho tiempo transcurrió desde que los primeros españoles llegaron a la tierra del Huarpe, y a lo largo de una rica historia departamental, los rivadavienses siempre supieron encontrar alternativas que marcaron favorablemente el rumbo de nuestro pueblo. Rumbo, que acompañado de una tesonera cultura nos posibilitó transformar el desierto imperante en uno de los oasis productivos más ricos de todo el N.O.A.

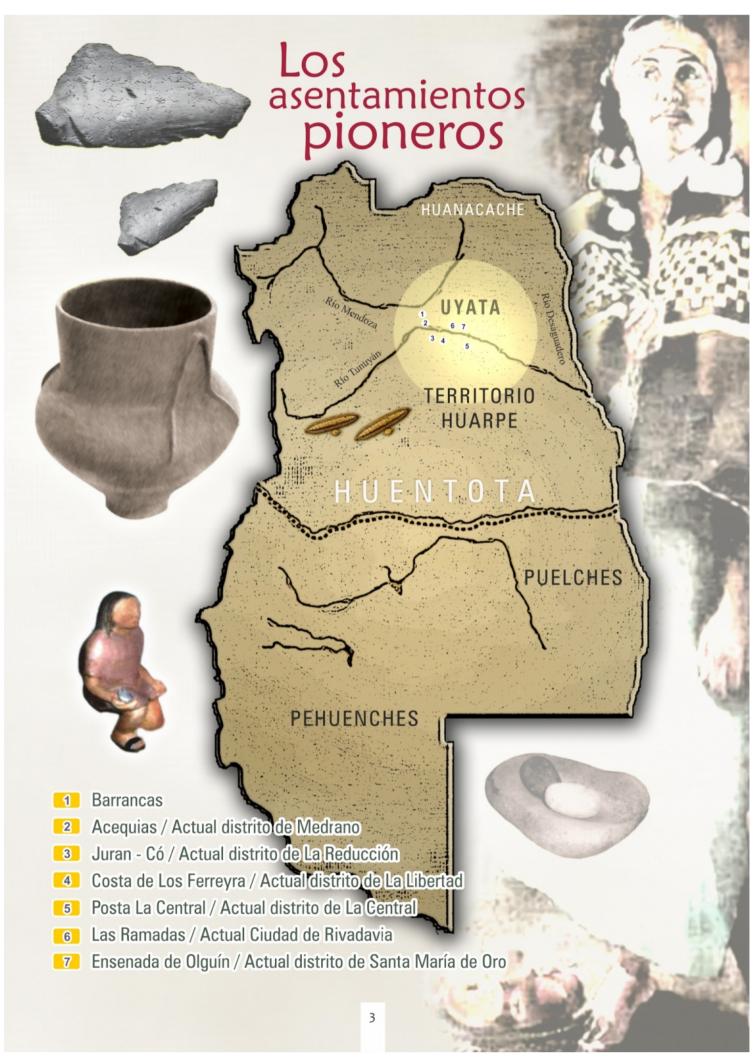
Y así fue como desde aquella "Reducción", a la vera del Tunuyán, al actual Departamento, fuimos sorteando duras y largas etapas como las "Las Ramadas", "San Isidro de Uco", "San Isidro Labrador", hasta definitivamente convertirnos en el departamento que hoy somos: el próspero Rivadavia.

Sin embargo, el primer asentamiento reconocido en nuestro departamento no corresponde a "Las Ramaditas" sino a "La Reducción". Por entonces, la Capitanía General de Chile, con la anuencia del "Gobernador de Chile" Francisco de Villagra, concede a Pedro Moyano Cornejo, capitán español, por "Merced Real" del 17 de diciembre de 1.563, la extensa zona comprendida entre los ríos Mendoza y Tunuyán hasta el Desaguadero. Pedro Moyano Cornejo se convirtió en el "señor" de la región. Es el primer "encomendero" de la zona, construyendo su estancia y residencia en el actual distrito de La Reducción. Por lo tanto, sin temor a equivocarnos, podemos afirmar que "administrativamente" la actual Rivadavia tiene en el 17 de diciembre de 1.563 la bisagra que divide el tiempo prehistórico y nativo del tiempo colonial, dando comienzo un largo camino pro-hispánico hasta el emblemático "mestizo y criollo" 1.810.

(Rivadavia. Las historias de su Historia. G.E.C.)

#### ZCómo nacieron nuestras cindades "Debemos de considerar que todas las ciudades coloniales nacieron como "fuertes", y que cada una tomó distintas características de acuerdo a la zona de enclave y las funciones que debía cumplir. Así surgieron distintos tipos de ciudades: 1. Las "ciudades - puerto": Buenos Aires o 2. Las "ciudades de escala": Como Salta, la ciudad más importante entre Bs. As. y el Alto Perú. Otro ejemplo claro es nuestra Ciudad de Mendoza, nexo imprescindible entre el Atlántico y el Pacífico, y muy cercano a nosotros, nuestra "Las Ramadas" (asentamiento sobre el río Tunuyán, escala importante en el camino al este provincial) o el distrito "La Central", posta en el tránsito a Santa Rosa. 3. Las "ciudades superpuestas": Construidas sobre un centro urbano ya poblado por el indígena. Un ejemplo fue Cuzco, reconstruida por el español sobre la capital Inca. También los asentamientos coloniales de Mendoza asentados sobre espacios poblados por el Huarpes. Es nuestro caso próximo, del pionero "La Reducción" sobre lo que era aquel "Juran - Có" nativo. 4. Las "ciudades capitales": Centro político con un estilo arquitectónico lujoso y perfil europeo. 5. Las "ciudades mineras": fueron una innovación, pues crearon vida urbana en regiones inhóspitas y desérticas. Experimentaron un rápido crecimiento. Un buen ejemplo es Potosí. 6. Los "pueblos de indios": En un primer momento no constituyeron verdaderas ciudades. Surgieron como un intento español (dado también en la etapa criolla) por imponer su modo de vida a los nativos. Fueron la base de la "encomienda" durante el tiempo español. Es el ejemplo típico de "La Reducción", y poste-

riormente "Los Campamentos", en la etapa criolla.



### Región del Palempotó o del Río Junuyán ...

#### entre ríos, las postas y el camino

Desde los grandes imperios a las humildes aldeas, el desarrollo y crecimiento de los sitios estuvo íntimamente ligado a la posibilidad de relacionar su entorno con el agua. No sólo como un móvil estratégico y político, sino como un medio de vital importancia para su supervivencia y la enorme significación que tuvo para Mendoza el aprovechamiento "inteligente" de los pocos ríos que surcan la provincia, base de todos los asentamientos de nuestros pueblos primitivos, y muy bien aprovechados por el español. Hecho que se repite a lo largo y ancho de la provincia, donde prosperan las ciudades en torno al borde de los ríos Mendoza, Diamante, Atuel, Desaguadero, y en nuestra zona puntualmente, sobre el Tunuyán (el Palempotó huarpe).

Recordemos que Mendoza en la organización política previa a la creación del Virreinato de la Plata en 1.776, y todavía dependiente del "Reyno de Chile", está dividida en tres grandes curatos, asentados sobre las proximidades de ríos y lagunas:

- 1 El curato del Valle de Uco
- 2 El curato de Mendoza
- 3 El curato de Corocorto, del cual nuestra zona forma parte, y comprende una extensa franja irrigada entre los río Mendoza (N), Tunuyán (S) y Desaguadero (E).

La fertilidad de las laderas del Tunuyán lo convierten en un estratégico centro de asentamiento en pos de sus recursos naturales, y si bien el río ocupó un rol fundamental en la posterior etapa de desarrollo, los caminos y las postas no van en zaga.

Las "postas" eran el paraje obligado de jinetes y caravanas de carruajes. Las postas o "casa de caballos" servían para que los viajeros descansaran, se resguardaran de las inclemencias del tiempo, cambiaran las cabalgaduras, y en muchas ocasiones servían de protección ante asaltantes circunstanciales o malones indios. También eran ocupadas por "el cartero" de la correspon-

dencia, que ya presentaba antecedentes de la existencia de un correo oficial desde 1.748.

Se encontraban ubicadas a una distancia aproximada de, entre 30 y 50 km. cada una de la otra. Mientras tanto, los viajeros debían cumplir con una serie de requisitos que exigía el "Reglamento de Postas" de 1.771: autorización, pasaporte, registrar un inventario del cargamento y "pagar por adelantado".

Cada posta requería de un "maestro de posta", oficio típico del encargado del lugar, quien no sólo aconsejaba los pasos a seguir, sino que oficiaba de veterinario y agente administrativo para cumplir con los requisitos gubernamentales ante los viajes o arreos.

El servicio de pasajeros comprendía una diligencia de 8 caballos con 4 "postillones" que se cambiaban en las postas. Los caminos eran sendas o "rastrilladas" donde apenas se podía transitar a caballo. Luego esas sendas se transformaron en "huellas" por donde circulaban los arreos.



#### El Curato de Corocorto y Las Ramadas

"El curato de Corocorto tenía su sede en San José de Corocorto (La Paz), en la margen izquierda de Tunuyán. Dependían de él: Desaguadero, Barrancas, Barriales, Junín, Reducción (distrito del actual Rivadavia); y las poblaciones menores de: Chañares Largos, Ramblón de las Tortugas, Estancia de Escalante, Estancia de la Cautiva, Corral de Cueros, Perquita, Rodeo de la Poveda, Patito Parado, Corralito de Peña, La Batea, Sarandón, La Lagunilla, Yopanto, El Totoral, La Dormida del Negro, Barriales de Algarrobo, Posta de Las Catitas, Hiumati, La Ensenada de Olguín (nuestro distrito de Santa María), Las Ramadas y Estancia del Sebo".

"Poco tiempo después de la llegada del español, conocido el caballo v los vehículos montados sobre ruedas, comienza a abrirse paso al progreso. Carretas con sal de Malargüe (desde el S) o el arreo del ganado desde "Punta de los venados" (del E), se veían condicionados, y con serios riesgos para pasar el bravo Tunuyán. Empiezan a aparecer entonces los primeros "pasos" para cruzarlo. Entre los pocos pasos más conocidos de los "salineros" estaban el de Capis, el de Barrancas, el de los Ferreyra y el de Otoyán. El de los Ferreyra dio origen al actual distrito de Libertad por una margen del río, y por la otra dio origen a la actual Ciudad de Rivadavia. Era entonces que, cuando llegaban los "salineros" necesariamente tenían que hacer un descanso ante el río para reparar carretas, reajustar arreos, reforzar ejes, refrescar los animales y esperar que "bajará" el Tunuyán. Es así, que construyen ramadas para protegerse de las inclemencias del tiempo, multiplicándose las ramadas a ambos costados del

La necesidad de ajustes y arreglos de los carruajes dio lugar en "el paso de los Ferreyra" (también "la costa de los Ferreyra") a un taller, que con el tiempo se transformó en una escuela de artes y oficios. Sobre la margen opuesta, la el costado de la actual Ciudad (denominada entonces "costa de los Moyano"), aparecen las primeras "ramadas". Probablemente, la primera, en la actual intercesión de Balcarce y Comandante Torres, y la segunda en la hoy esquina de San Isidro y Avellaneda. Entre ambas se multiplicaron las ramadas, dando origen a una pequeña aldea denominada "Las Ramaditas".

(crónica del reconocido historiador Rayner Gusberti)

Convoy de mulas transportando vino hacia 1820 (Vidal E.) En libro: "La Ciudad de Mendoza" de Cueto, Comadrán Ruíz, Ceverino, Romano y Marigliano

Jorge Scalvini en Historia de Mendoza



### La Économía en las Ramadas

Paso mucho tiempo para que nuestra zona de "Las Ramadas" se convirtiera en un centro productivo estable. En un primer momento fue sólo un punto de paso, siendo su primer móvil económico la llegada de los "arreos" de ganado que provenían de San Luís, y se detenían a las orillas del Tunuyán a pastorear alfalfa, para continuar posteriormente su marcha. "Las Ramadas" era una zona de "engorde" y descanso del ganado, y su economía estaba vinculada a todas las derivaciones que ofrecía una "ganadería en tránsito", síntoma de la economía "pre - industrial" en Mendoza.

Herrajes, carpinterías, curtiembres, faenamientos, pulperías, cesterías, entre otras actividades, marcaban la heterogénea gama de ocupaciones y trabajos del lugar. "Las estancias" y sus corrales de ganado requerían de "mano de obra especializada": no sólo el arriero o "tropero" de profesión o el guía o "baqueano", eran imprescindibles para la actividad rural, sino también enlazadores, curtidores, domadores, "velloneros", herreros, "yerreros" y empíricos veterinarios, formaban parte de la gama de los oficios y ocupaciones.

Los "viajantes de la sal" que llegan desde el sur, también le daban vida a los "parajes" o postas de la zona, estimulando la familiar "industria casera" de charquis, embutidos, escabeches y lácteos básicos: leche y quesos. El trabajo artesanal, convierte a los "hacedores" de específicos oficios en un sector independiente de gran dinámica en el marco de la economía mendocina. La economía entre los vecinos era mayormente "doméstica" o de trueque, y casi no se valían de la "moneda", solamente ocupada en transacciones con los "foráneos". El pasaje de una "economía natural" a una "economía monetaria" tardará en llegar a los pobladores de "Las Ramadas". En los centros comerciales más importantes de Mendoza a principios del XIX circulaban una gran cantidad de monedas. Como las "reales" españolas de oro y plata, pero también numerosas monedas locales de cada región del Virreinato, lo que dificultaba el intercambio. Es la etapa de la "moneda prestada"; tiempo donde era común encontrar los "árboles" bolivianos y los "cóndores" o "cobres" chilenos mezclado con el peso "duro" o "patacón" de plata argentino. Por aquel entonces, circulaban además, las monedas criollas, poseedoras de escaso valor, como por ejemplo: las "macuquinas" (equivalente a 4 \$ "reales"; la palabra proviene del quechua: "makkaikuni", y significa "las golpeadas"), el "cuartillo" de cobre (un cuarto de una "macuquina", o sea 1\$) y "las chirolas" (1/2 \$).

También la siembra y recolección de trigo fue una actividad importante durante el tiempo colonial. La "trilla", actividad símbolo de los quehaceres del trigo", fue traída por los espa-

ñoles. Duraba varias semanas, y representaba además, un significativo hecho social y cultural, plagado de fiestas y conmemoraciones.

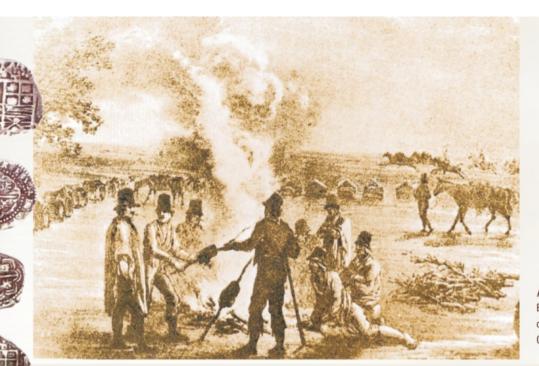
El olivo era otra plantación que se multiplica desde el siglo XVII, pese a las restricciones impuestas por el poder real. "Os encargo y mando, no deís licencia alguna para plantar viñas y olivares", expresa la Real Cedula de Carlos III Rey de España (1.759-1.788) al virrey rioplatense Juan José Vértiz, quien a pesar de haber puesto en marcha el "Reglamento de Libre Comercio", restringió en Cuyo la producción de olivos y viñedos.

#### Eduardo Jaenisch, docente e investigador rivadaviense, grafica la situación:

"En el siglo XVII, el olivo ya había llegado a la provincia: La corona española procuró impedir su propagación para preservar el monopolio de la producción de la península: Pero los mendocinos eludieron, al menos parcialmente, las medidas colonialistas". El maíz, las lentejas, el arroz, el garbanzo, el lino, son otros de los productos que nutren las estancias y pequeñas chacras locales.

Higos, brevas, duraznos y manzanas amplían la oferta de frutales en la zona. Destacándose por sobre todos, la gran producción de peras, muy requerida, por la extensa utilización familiar de sus sub-productos y derivados: dulce, jalea y licor. En cambio, la variedad forestal era escasa: algarrobo y quebracho componían los árboles proveedores de madera. Recién a comienzos del 1.800 el álamo será parte del paisaje mendocino. Llegará de la mano del español Francisco Cobo y Azcona, lo que permitió hacer una barrera contra los vientos y tener madera barata para la construcción





Arrieros en descanso. En libro: "La Ciudad de Mendoza" de Cueto, Comadrán Ruíz, Ceverino, Romano y Marigliano

El testimonio oral de Doña Mercedes Baigorria, nutrido de conversaciones con sus familiares, y trasmitido de generación en generación, es aportado desde la "Escuela Genoveva Villanueva" de La Reducción:

"La generosidad del suelo permitía que el trigo se sembrara al 'voleo', comienza diciendo Doña Mercedes, y cuando el trigo ya estaba maduro, los segadores comenzaban a cortarlo formando ases que se colocaban en el carro; luego los llevarodeada de alambrado.

Allí la tropilla de yegua trilladoras comenzaba a dar vueltas; una vez para un lado y luego para el otro. Los niños y mayores las animaban gritando y silbando: ivamos 'matungo'!... iarre yegua!, era el grito 'como de guerra' para que se movieran los animales.

Afuera estaban los hombres con las horquetas de madera juntando las mies que se desparramaban..., cuando el grano estaba separado de la paja, comenzaba a 'aventarse' aprovechando el viento. Terminada la tarea, las bolsas de granos de trigo eran llevadas al molino....

Entonces venía lo mejor la fiesta de fin de trilla....Un gran asado, 'regado' de vino 'patero' y de postre 'api', granos de ban hasta la 'era', un sitio circular con la tierra bien apisonada trigo cocido en agua con abundante azúcar...o 'mote' harina de trigo o maíz cocida con azúcar. Las 'criaturas' que no tomaban vino, tomaban jugo de maíz 'nacido'. En una bolsa de arpillera se enterraban 3 o 4 kilos de maíz o trigo, a los 8 días ya estaba 'nacido' (brotado, germinado). Se lo sacaba y se lo lavaba bien, 5 o 6 veces, después se machacaba bien fuerte hasta que saliera el jugo; o se hacia 'mazamorra' o se le agregaba agua y se tomaba como bebida. Un lujo era cuando le agregan algunos pedacitos de canela bien molida...".

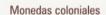




#### La Moneda argentina

La primera moneda argentina fue dispuesta por la Asamblea General Constituyente del año 1.813, que pidió que se acuñaran en Potosí (recuperado después de los triunfos de Salta y Tucumán) monedas de oro y plata con el sello de la Asamblea y las inscripciones: "Provincias Unidas del Río de la Plata" y "En Unión y Libertad - 1.813".

La unidad monetaria era el "peso plata" llamado popularmente "duro" o "patacón". Las monedas de plata eran de 8, 4, 2, 1 y ½ "peso real". Poco tiempo después hubo que suspender la acuñación porque Potosí fue recuperada por los españoles. Fue entonces cuando en Mendoza se acuñó durante 1.822 la moneda de cobre y el "vellón", por medio de la concesión del gobierno nacional a particulares, empresa que no prospero, continuando la acuñación en Buenos Aires y La Rioja. Paralelamente a esta situación, el gobernador mendocino Pedro Molina (1.822 - 1.824), decidió crear una moneda propia, similares a las antiguas "macuquinas. El intento fracasó al poco tiempo, generando la primera gran inflación mendocina, ya









que no había forma de recibir tales monedas por parte de los comerciantes, pues perdieron su valor de cambio. Un hecho curioso en la economía mundial lo refleja un caso particular de nuestra política monetaria, ya que fuimos uno de los pocos países que emitió "papel moneda en billete" ante que tener constituido un sistema bancario y obtener respaldo internacional. Lo novedosos es que el respaldo al papel circulante lo concretaron un grupo de prestamistas porteños obligados por las autoridades rioplatenses con motivo de la "economía de guerra" imperante en el medio de las campañas por la emancipación.

# Las Reducciones...

#### y la vitivinicultura

Las "estancias" o "reducciones" producían todo para su consumo interno (generaban una "economía de subsistencia" y autoabastecimiento), y "el personal" prácticamente, la gran mayoría nativos "encomendados", trabajaba a cambio de su mantenimiento y protección. Es en la estancia a cargo del Capitán Antonio Moyano Cornejo y Aguilar (heredero de Pedro Moyano Cornejo) donde primero se planta la vid en nuestra zona. Así, "Reducción" se convierte en el primer centro productivo de vino del lugar, privilegio que además ostentará al ser, el 1º distrito del departamento en sembrar trigo.

"La estancia de Moyano" en "Reducción", debido a su gran extensión (alrededor de 12.000 plantas de vid, así lo testifican) contará rápidamente con una sencilla bodega que se fue agrandando con el paso del tiempo.

Su tercera generación (los "Moyano Cifuentes") llegará a contar con la bodega más grande de la zona, construida por ingenieros llegados de España, con una capacidad mayor a los 40.000 litros. El trigo, los perales y un molino, movilizado por la derivación de un canal abierto sobre el Tunuyán, serán otra característica de la productiva y vanguardista estancia.

En un primer momento, el cultivo de la vid, perseguía la exclusiva finalidad de

cumplir con los fines religiosos. Tengamos en cuenta que los "encomenderos" a cambio de recibir tierras y propiedades, se comprometían a expandir la religión católica como forma de corresponder el otorgamiento de las "mercedes reales", y el vino es un elemento insustituible en el marco de las ceremonias religiosas, hecho que hace, que en cada lugar se intente satisfacer tal requisito. Los "Moyano", fervientes católicos, figuran entre los primeros productores y proveedores de vino de la provincia, cubriendo las primeras necesidades de las capillas y oratorios que comenzaban a proliferar.

"Los vino, aguardientes y 'pasas' de Cuyo tenían gran aceptación en Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires, que ya por el 1.607, Don Andrés de Videla y el Capitán Antonio Moyano Cornejo se habían iniciado con aquellos productos", sostendrá Fernando Morales Guiñazu, en su trabajo "Comercio Colonial en Cuyo".

Las congregaciones jesuitas también estimularon la plantación de vid y la construcción de bodegas, siendo grandes maestros en la fabricación de vinos.

Dicha congregación dispuso de varias bodegas en la provincia (una de ellas en La Reducción), pero la más significativa fue la establecida en la hacienda "Nuestra Señora del Buen Viaje", con una producción de más de 100.000 litros.

En un primer momento, la vid se plantaba como "estaca" o retoño, una especie de árbol pequeño (cepa) que se desarrollaba en forma independiente, sin ningún tipo de ordenamiento u organización del cultivo similar a la actualidad. La multiplicación de los viñedos, y la actual organización en parcelas surgirá de la imitación del modelo y sistema de riego de los Huarpes, fenómeno trascendente para la futura economía local. Los excedentes vínicos, una vez satisfecho el consumo interno, harán que resulte imprescindible la búsqueda de nuevos mercados de consumo, dando paso al comienzo de las producciones en otra escala y con otros objetivos.

Mendoza reflejará una larga historia y tradición vitivinícola que arranca desde comienzos del 1.600. Comercialmente, desde su reciente fundación, establece circuitos de venta con San Luís, Santiago del Estero, Tucumán, Córdoba, Buenos Aires y Paraguay. El vino "chileno", así se lo reconoce en todo el virreinato, por ser Mendoza parte de la Capitanía General de Chile, recorrerá la amplia geografía del territorio colonial instalando un precedente que lo acompañará hasta nuestros días.



# Un Viaje muy arriesgado:

#### Mendoza - Rivadavia - Buenos Aires

El circuito con Buenos Aires y Paraguay era sumamente arriesgado, más que por la distancia, por el régimen "proteccionista", mercantilista y monopólico español, que prohibía la comercialización de productos sin su autorización, extendiendo exclusividades de venta a los vinos que provenían de la Península Ibérica, y con excepciones especiales a los caldos paraguayos, lo que hacía que el vino mendocino ingresará al mercado porteño "clandestinamente" o de contrabando, con el lógico perjuicio de perder toda la mercadería trasladada y sufrir severas sanciones penales. La legalización del libre ingreso del producto a Buenos Aires llegará ante la presión de los funcionarios cuyanos en 1.690, con la autorización del Virrey del Perú, Melchor Lazo de la Vega, quien por "Real Cedula" autoriza el ingreso de vinos y aguardiente mendocinos, generando un alivio a los productores y mercaderes del rubro. Indudablemente que "el proteccionismo económico" español perjudicó a la incipiente industria vitivinícola mendocina, pero también debemos considerar que el posterior "liberalismo económico", estimulado e implementado desde Buenos Aires, aún tiempo antes de 1.810, siempre benefició las economías de la pampa húmeda y el litoral argentino, asentando un duro golpe a las economías regionales del interior del país.

La comercialización del vino representaba también todo un desafío. El vino era trasportado, primeramente, en "odres de cuero" de cabra o de buey impermeabilizados con brea, betunes o sebo. Luego en "ánforas de barro cocido", forradas en totora (para evitar los golpes y roturas), posteriormente en recipientes de maderas (pequeñas bordalesas) por carretas o "catangos" tirados de bueyes, que llevaban entre 20 y 25 botijas.

En cuanto al comercio de vinos mendocinos en los primeros años del 1.800 con el resto del país, se manifiesta en la investigación del Dr. Edberto O. Acevedo que demuestra que la salida en barriles del producto fue la siguiente:

1.806: 13.316 barriles 1.807: 10.871 barriles

1.808: 10.919 barriles









Algunas aproximaciones sobre los datos anteriores, establecen un promedio por el cual 10.000 barriles equivaldrían a unos 700.000 litros de vino anuales y entre los principales fletadores de vino en 1.810 se encontraban: Felipe Calle (728 barriles), Melchor Molina (337), Juan Francisco García (240),

Rafael Vargas (236), José Albino Gutiérrez (232), Domingo Corvalán (210), Pedro Molina (181) y Justo Correas (160).

Las estimaciones sobre mediados de 1.700 inducen a establecer que en Mendoza existían, aproximadamente, 500.000 planta de vid, lo que equivaldría en la actualidad a 70 de hectáreas, que arrojaban una cantidad de 400.000 litros de vino en las 10 bodegas existentes en la provincia ("El vino del Inmigrante"/ 2003 / Pablo Lacoste). Cita la misma fuente, que la producción se extendió a tal punto, que llegó a 670 has. en 1.800, con una producción de 45.000 quintales. La amplia mayoría de los quintales se destinaba para la elaboración de vino. Del resto, 2.300 quintales a "pasas de uva", y el remanente a mosto y subproductos: arrope, miel, azúcar y vinagre (utilizando con fines medicinales).

El camino a Buenos Aires tenía unas doscientas setenta leguas, ocupaba aproximadamente tres semanas de viaje, y entre las principales postas de la provincia se encontraban la "Vuelta de la Cienaga", "Rodeo del Medio", "La Ramada", "El Retamo", "La Dormida del Negro", "Corocorto" y "Desaguadero". Mientras que los caminos y pasos más importantes del departamento fueron: la legendaria calle Unión que nos vinculaba con Santa Rosa, el camino de "los salineros del S" que relacionaba San Rafael y San Carlos con La Reducción, ofreciendo la posibilidad de continuar desde nuestro distrito hasta Mendoza o hasta las "Lagunas de Huanacache" y los pasos sobre el río Tunuyán de Nacuñan (a la altura de Santa Rosa), Otoyán (altura de Philipps) y Las Ramadas (altura calle Chañar), todos buscando la ruta al E.

